

# MIGUEL PEREZ CARREÑO

Mimado de la suerte fue Miguel. A los 33 años de vida su nombre se pronunciaba con cariño y respeto reconociéndole cualidades excepcionales como cirujano y manos de buen artista. Había nacido en los alrededores de la ciudad de Valencia y desde niño las madrinas y el hogar le prodigaron el gentilicio de su padre, los consejos de los tíos y más tarde la confraternidad de un hermano como él, ágil y singular en el manejo del bisturí. Fue médico por herencia y Félix Lairret le contagió la resolución oportuna en la batalla permanente contra la muerte en el quirófano.

Después de graduado en Caracas viajó por Europa, paseando su figura gallarda a través de las principales capitales donde recibió la influencia de París y Viena observando a los grandes maestros del viejo continente. Años más tarde regresó a la Patria agobiado de impresiones, pleno de esperanzas y con muchas ideas para intentar una transformación o renovación de nuestro medio quirúrgico. Soñador e idealista, engarzó en su corazón amplio las más bellas rosas rojas de Francia e hizo con ellas un estandarte para animar voluntades y despertar inquietudes.

Inteligente, se preocupó por el éxito de muchas reuniones nacionales de diferentes sociedades a las cuales perteneció; elocuente conservador aguijoneó siempre el cerebro de sus discípulos inflamándolos con la chispa de su innegable talento. Y aún controversial y discutido se granjeó la simpatía de sus opositores ya que supo colocar la bondad por encima de la sabiduría que es transitoria y joya de difícil cambio.

Académico, profesor y cirujano, el Profesor Miguel Pérez Carreño dejó una huella en sus muchos discípulos que ahora, ante su muerte, se hará más honda y perdurable.

Joel Valencia-Parparcén